



Mujeres que hicieron historia: Lola Mora

A partir de la realización, por parte del Registro Civil, de Matrimonios en Lugares Emblemáticos, esta vez en la Costanera Sur, pensamos en rescatar a la autora de la Fuente de Las Nereidas (ubicada muy cerca de la Reserva Ecológica), la escultora Lola Mora.

Lola Mora, o Dolores Candelaria Mora Vega de Hernández, nació en Tucumán el 17 de noviembre de 1866. Hija de una próspera familia tucumana, desde temprana edad comenzó su formación en artes con el pintor italiano Santiago Falcucci, y luego se trasladó a Italia con una beca del gobierno argentino (se la concedió el presidente Uriburu en 1896). Ya en Roma, se decidió por la escultura, y se relacionó con los círculos artísticos de la ciudad, mientras recibía premios y realizaba exposiciones. En 1900, un autorretrato de Lola Mora fue presentado en la Exposición Universal de París, y ganó una medalla de oro. Al regresar a Buenos Aires, precedida por su éxito en Europa, le ofrecieron varios trabajos, entre ellos, una estatua de Juan Bautista Alberdi para la provincia de Tucumán; fundición de estatuas y relieves conmemorativos para el Monumento del 20 de Febrero en Salta (conmemoración de la Batalla de Salta). En 1901, Lola ofreció a la ciudad de Buenos Aires una fuente artística, por la que no cobraría honorarios, para mostrar los frutos de un aprendizaje que su país había financiado. El intendente Adolfo Bullrich aceptó la oferta, y hasta prometió el emplazamiento de la obra en la Plaza de Mayo, tal vez convencido de que una mujer jamás sería capaz de esculpir semejante monumento, y que la fuente ofrecida nunca dejaría de ser sólo un boceto.

La Fuente de las Nereidas es, tal vez, su obra más conocida. Fue inaugurada el 21 de mayo de 1903. Hubo ásperos debates en torno a la obra y las escandalosas figuras demasiado humanas, demasiado vitales, demasiado desnudas para la sociedad de principios del siglo XIX. Un alto precio que pagó Lola Mora por desafiar los mandatos sociales de su tiempo y atreverse a ser escultora, la primera escultora profesional de la Argentina. Finalmente, se colocó



la fuente en el Parque Colón, en el Paseo de Julio, hoy Leandro N. Alem, entre Cangallo (hoy Presidente Perón) y Piedad (hoy Sarmiento, por sugerencia de destacados ciudadanos, entre ellos, Bartolomé Mitre. La única mujer presente en el palco durante la inauguración fue la artista, Lola Mora.

Unos años después, en 1918, la obra fue trasladada a la Costanera Sur, al lado del recién inaugurado Balneario Municipal, donde hoy continúa ubicada (Av. Avenida Costanera Sur (Av. Tristán Achával Rodríguez, entre Padre Mignone y Elvira Rawson de Dellepiane).

El nombre de la obra es “Fuente de Las Nereidas o El Nacimiento de Venus”, aunque popularmente se la conoce como “Fuente de Lola Mora”. Es un grupo escultórico realizado en mármol de Carrara, granito, piedra basáltica y piedra bituminosa. Las Nereidas (a las que alude su nombre) eran las cincuenta hijas de Nereo y Doris, consideradas ninfas del mar por la mitología griega, pues vivían en las profundidades de las aguas marinas, y solo emergían a la superficie si los marineros lo necesitaban (tal como sucedió con los argonautas). Representa el nacimiento de Venus. Su base es una gran valva de molusco rodeada de tres grupos escultóricos formados cada uno por un corcel sumergido en el agua: cada animal está sostenido por un varón desnudo, los tritones, los servidores del cortejo de Poseidón. Sobre la valva hay un pilar de roca travertino de Tívoli, y sobre ella se arrodillan dos Nereidas (sirenas) también desnudas que sostienen una pequeña valva en la que está sentada la Diosa Venus, otra figura femenina desnuda.

Hacia 1920 había abandonado la escultura y se abocó a otros proyectos: un dispositivo cinematográfico, entre otros. 1923 fue el año en que llegó a Jujuy, provincia donde realizó algunas obras que hoy pueden verse en los jardines de la Casa de Gobierno de la capital provincial, habiendo sido nombrada “escultor encargado de Parques y Jardines y Paseos”. Un año después fue a Salta donde comenzó con exploraciones geológicas pero fracasó. En 1925, el presidente Marcelo T. de Alvear dejó sin efecto el encargo del diseño del Monumento a la Bandera, lo que se sumó a sus problemas financieros.

Desahuciada y con su salud deteriorada, entre 1932 y 1933 retornó a Buenos Aires, bajo el cuidado de sus sobrinas. Le costaba caminar, divagaba y perdía el



conocimiento. En 1933, la Sociedad Sarmiento de Tucumán realizó una muestra a beneficio de la artista. En 1935, el Congreso le aprobó una pensión de 200 pesos mensuales. El 17 de agosto de ese año Lola Mora sufrió un ataque cerebral que la dejó postrada hasta que falleció el 7 de junio de 1936, en Buenos Aires.

Fuentes

“Las Nereidas cumplen 100 años”, Tributo a Lola Mora. Folleto de la Dirección General de Paseos, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, 2003.

“Escultura y Poder. Serie Arte”. María del Carmen Magaz, 2007; Buenos Aires, Acervo Editora Argentina.



Buenos Aires Ciudad



BA DESDE
ADENTRO